

taba ya borrada en los últimos siglos de la dominación islámica. No se puede excluir alguna pervivencia, pero parece ser que los últimos mozárabes – descendientes de aquellos que dejaron escritas alabanzas a Cristo en los eremitorios, como La Camareta- se habrían extinguido después del Califato, y mucho más aún en tiempos de las Taifas, cuando llegan a esta desolada comarca las primeras incursiones cristianas, no a evangelizar ni a conquistar terreno, sino a buscar botín y arrasar las cosechas enemigas. El único mozárabe oriundo de Alcaraz cuyo nombre sabemos, Juan Alcaracení, estaba establecido con anterioridad a 1137 en tierras de Toledo³, que se habían convertido por entonces en refugio de muchos emigrados. Si acaso algún cristiano quedara en la comarca se iría con Alfonso I de Aragón cuando en 1126 volvió por Alcaraz de su gran expedición contra la Andalucía Oriental, llevando tras de sí numerosos mozárabes con los que repoblar sus tierras en el norte. En las siguientes décadas, la Mancha se convierte en campo de batalla y es atravesada por nuevas incursiones de moros y cristianos, que hacen imposible no ya el renacimiento de un culto cristiano, sino la pervivencia de muchas poblaciones. Sabemos, sin embargo, que ya desde mediados del mismo siglo XII los cristianos se asientan, aunque efímeramente, en las proximidades (Uclés y Calatrava, incluso en Baeza y en Úbeda), pero no hay noticias de que se establecieran en tierras de Albacete, y además parece que las repoblaciones de esos mismos lugares fracasaron muy pronto.

Sí sabemos, en cambio, de un breve dominio cristiano de Alcaraz unos años después (1167-1171) cuando Ibn Mardanís entregó a Alfonso VIII esta importante plaza, que sin embargo habría de perderse muy pronto ante la acometida del sultán almohade, junto con casi todo lo ganado en los años anteriores. Cuatro años, no obstante, en que tal vez se pudo organizar la

² Además de los datos tangenciales –a veces, abundantes- que ofrecen los archivos municipales casi todos los cuales tienen algún papel referente a cuestiones eclesiásticas, y de los recogidos en la Sección de Clero del AHN, y en el Archivo Histórico Provincial de Albacete (sobre todo, sección de Municipios, y también Protocolos), la inmensa mayoría de los fondos procedentes de archivos parroquiales se encuentran hoy reunidos en el Diocesano, y son más accesibles que hace sólo unas décadas. Por lo que hemos visto, escasean los papeles antiguos –no los hay anteriores a finales del XV- pero es muy posible que fondos más modernos incorporen traslados, o al menos referencias, de otros anteriores; y en cualquier caso, sirven para establecer las estructuras, que no varían tanto del tiempo medieval al siglo XVI, en que la documentación sí es bastante abundante. Consúltese, al respecto: A. Díaz García, *Archivo Histórico Diocesano de Albacete, inventario y microfilm*, Albacete 1985; y R. Carrilero Martínez, *Los fondos del Archivo Diocesano de Albacete (siglos XV al XVIII)*, IEA, Albacete, 1995. Pero, además, están los archivos diocesanos de Cuenca y de Toledo, casi desconocidos por la investigación albacetense, pero muy importantes, y el de Murcia, que ahora va sacando a la luz algunos documentos del mayor interés.

³ J. González, *Repoblación de Castilla la Nueva*, II, Madrid, 1976, p. 73.